

Dominica Fernández
Delegada del Gobierno en Canarias



**RECONOCIMIENTO A PILAR DEL RÍO,
PRESIDENTA FUNDACIÓN JOSÉ SARAMAGO,
DÍA INTERNACIONAL DE LA VIOLENCIA CONTRA LA
MUJER**

Canarias

Diciembre 2011

Querida Pilar, autoridades, señoras y señores

El motivo que nos reúne aquí esta mañana es sin duda una ocasión tan hermosa como extraordinaria.

Con motivo de la celebración, el pasado 25 de noviembre del **Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer**, esta Delegación del Gobierno en Canarias a través de las Subdelegaciones del Gobierno en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife y las Direcciones Insulares de la Administración General del Estado en Fuerteventura, El Hierro, La Gomera, Lanzarote y La Palma, hemos querido rendir homenaje a la labor de aquellas personas o instituciones que, en los últimos años y no siendo su cometido principal o profesional, se han destacado por su compromiso e implicación en la eliminación de la violencia de género.

Es un acto de reconocimiento a quienes no quisieron permanecer pasivos ante la violencia de género ni ante los violentos.

A quienes no sólo no quisieron mirar para otro lado, sino que mostraron su rechazo firme y contundente a la violencia de

género y dedicaron tiempo y esfuerzo a la lucha por su eliminación.

A quienes, desde su desempeño individual, institucional o asociativo, acreditan y refuerzan la convicción de que la eliminación de la violencia de género es tarea y compromiso de la sociedad en su conjunto y de cada persona en particular, cualquiera que sea el lugar donde se encuentre o la actividad que realice.

Como indiqué, los actos de reconocimiento los hemos llevado a cabo en cada una de las siete Islas Canarias y sólo nos quedaba ésta, Lanzarote.

Tierra en la que hoy tenemos el honor y el orgullo de entregar esta distinción a doña Pilar del Río Sánchez, Presidenta de la "Fundación José Saramago".

Su trabajo constante en la defensa de los derechos de las mujeres.

Su significativa contribución e implicación personal contra la violencia machista.

Su compromiso y activismo de solidaridad y lealtad, en defensa de la igualdad entre mujeres y hombres, como fin en sí mismo y como instrumento necesario para profundizar en nuestra democracia.

Por su acción para construir una sociedad más justa y más libre.

Y como continuadora y preservadora, además de su condición de Presidenta de la Fundación José Saramago, del camino iniciado por él para visibilizar a la esfera de lo público, un problema que durante siglos se refugiaba en el ámbito de lo privado.

Todos estos son argumentos, motivos y razones que ponen de relieve la alta convicción en la defensa de los valores y principios fundamentales del ser humano ejercida y difundida por Pilar y José, en virtuosa trilogía Fusión-Fecundación-Fundación.

Nos reunimos para ello en un marco único:
la Biblioteca de A Casa de la Fundación José Saramago.

En estos instantes, mis ojos, mi pensamiento, mi sentir, perciben sólo energía constructiva, regeneradora, creatividad límpida e imperceptible, hilo conductor que nos une a todos los presentes presentes y los ausentes presentes, en especial a uno.

No cabe duda de que la figura de José Saramago está presente y lo impregna todo en esta mañana.

Conocemos de sobra la labor de este hombre excepcional, que nos dejó en su obra y en sus actos una semilla que ha germinado.

Afirmaba que la violencia de género, por desgracia, no es reconocida como un problema grave por la mayoría de la población española.

En las encuestas sociológicas aparece en un tímido puesto catorce en el orden de las preocupaciones de los españoles y españolas.

Sin embargo, cada año se pierden muchas vidas, demasiadas... 57 en 2011, tres de ellas en Canarias y una en Lanzarote.

Pero tras la estadística de víctimas mortales, existen varias docenas de miles de mujeres muertas en vida, a las que cercenan su dignidad, callan su voz y derogan sus derechos elementales.

Y tras ellas las hijas e hijos que sufren desde una mayor vulnerabilidad su particular infierno terrenal.

“Es el problema de las mujeres, se dice, y eso no es verdad. El problema es de los hombres, del egoísmo de los hombres, del enfermizo sentimiento posesivo de los hombres, de la poquedad de los hombres, esa miserable cobardía que les autoriza a usar la fuerza contra un ser físicamente más débil y al que se le ha ido reduciendo sistemáticamente la capacidad de resistencia psíquica”.

Verdades como puños que Saramago hacía golpear en la conciencia colectiva, a través de la literatura y de la palabra.

La clave, como él afirmaba y reflexión que suscribo en toda su extensión, está en la educación.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos reactivados por los diseñadores de las estrategias educativas, observamos que el maltrato a la mujer despierta escaso interés entre los estudiantes de entre 12 y 16 años.

Este dato es un indicador que nos avisa de la necesidad de aumentar los esfuerzos y canalizar adecuadamente las líneas de comunicación con la población juvenil e infantil, al objeto de incidir en la coeducación como campo de intervención pedagógica.

Y cuando hablo de jóvenes, hablo de ellas y de ellos...

Los brutales actos de violencia de género, "debían sacar a los hombres a la calle. Tal vez cien mil hombres, solo hombres, nada más que hombres, manifestándose en las calles, mientras las mujeres, en las aceras, les lanzan flores, podría ser la señal que la sociedad necesita para combatir, desde su seno y sin demora, esta vergüenza insoportable. Y para que la violencia de género, con resultado de muerte o no, pase a ser uno de los primeros dolores y preocupaciones de los ciudadanos. Es un sueño, es un deber. Puede no ser una utopía."

José Saramago no está con nosotros. Está en nosotros.

Y tenemos la inmensa fortuna de poder contar con alguien de excepcional importancia en su vida, la continuadora de su obra y su legado.

Una mujer que, por el hecho de ser mujer y de compartir la vida con él, le supo transmitir la visión y la imagen que hizo de él un acérrimo defensor de nuestros derechos y un detractor absoluto de todo lo que implicase falta de respeto o violencia contra las mujeres.

Como podemos apreciar en el documental y el reciente libro "José y Pilar", su huella y su ejemplo han marcado la vida y la obra del genio y del hombre.

Su trabajo constante, su presencia pública en nombre propio y como Presidenta de la Fundación en actos en defensa de los derechos de las mujeres y en contra de la violencia de género, la hacen digna merecedora de este reconocimiento.

Pilar del Río, periodista, ha sabido escribir y traducir la crónica vital, con ejemplar fidelidad, describiendo y escribiendo el

camino por el que tenemos que seguir transitando: el de la igualdad y la lucha contra la violencia de género, que no pueden ser políticas de reflexión y papel, sino que deben ser, también, políticas de acción y presencia.

La participación activa en el espacio público en la defensa de los derechos de las mujeres ha movido y mueve fuerzas de cambio en las sociedades.

Recordando el libro de Antonio Torres, "Mujeres de palabra, crónica de las pioneras del periodismo en femenino", que recoge la labor de 50 mujeres que abrieron camino en el mundo de la comunicación, quisiera citar unas palabras escritas por Pilar del Río en su prólogo:

"Fuimos pioneras en el periodismo porque lo éramos en la vida".

Quiero citar, igualmente, las palabras que José Saramago dedicó a Pilar del Río en el último texto de El cuaderno, titulado "Presidenta" y que dan una idea de la importancia de su figura para la vida y la obra del autor:

“Quiero dejar constancia, y supremamente lo quiero, de lo que ella significa para mí, no tanto por ser la mujer que amo (que eso son cuentas de nuestro rosario privado), sino porque gracias a su inteligencia, a su capacidad creativa, a su sensibilidad, y también a su tenacidad, la vida de este escritor ha podido ser, más que la de un autor de razonable éxito, la de una continua ascensión humana.”

Y en réplica, citar a la propia homenajeadada en una entrevista: *“trabajo todo el día en un proyecto que se llama Saramago, milito en Saramago. Siento la falta del esposo, y eso es una obviedad. Pero José Saramago, sus propuestas, su pensamiento, su obra literaria están tan vivas que parece que él aparecerá por una esquina en cualquier momento”*.

Y desde el sentir, del sentirlo, porque está aquí, en casa, en su casa, quisiera concluir con otro legado que nos dejó para el pensamiento individual y la necesidad de traslación al colectivo...

Saramago escribió en su blog, bajo el título 'Pensar, pensar':

"Creo que en la sociedad actual nos falta filosofía. Filosofía como espacio, lugar, método de reflexión, que puede no tener un objetivo concreto, como la ciencia, que avanza para satisfacer objetivos. Nos falta reflexión, pensar, necesitamos el trabajo de pensar, y me parece que, sin ideas, no vamos a ninguna parte".

Y añado que, pensar es abrir las puertas de la sensibilidad, de la empatización, de la comprensión y el compromiso...

Muchas gracias, Pilar, por tu labor pasada, presente y futura en tu compromiso, en y con, la labor que hoy reconocemos: la denuncia de la violencia de género en todas sus formas.

Muchas gracias don José de Sousa Saramago

Muchas gracias, a todos.